



## TOQUES DE CARGA

Hoy que la sangre sarpea  
En los campos de batalla  
Y al fragor de la metralla  
Surge confusa la idea,  
¡Pueblo! mi lira desea  
Que tu sangre generosa  
No se derrame infructuosa  
Por el capricho de un hombre....  
Sino que se vierta gloriosa.

No es justo que el mexicano  
En cruel e inhumana guerra,  
Inunde en sangre la tierra  
Por la ambición de un tirano.  
No es justo que un pueblo hermano  
Sus grandes fuerzas agote  
En arrojar del galeote  
Las cadenas en pedazos,  
Para forjar con sus brazos  
Otro látigo que azote.

Justo es que se lleve a cabo  
Una guerra de exterminio  
Contra el privado dominio  
Que hace del libre un esclavo.  
¡Pueblo! levántate bravo;  
Busca el pecho de los viles;  
Arroja tus proyectiles  
¡Contra esbirros y opresores.  
Donde anidan los condores  
No se arrastran los reptiles!

Desecha el personalismo;  
Busca ideales, no caudillos;  
No forjes los mismos grillos  
Que te arrastran al abismo,  
Tú eres grande por tí mismo.

Esfórzate en combatir,  
Si en la lid logras salir  
Del capital victorioso,  
Tendrás pan, hogar, reposo,  
¡Tuyo será el porvenir!

Pero si arrancas la vida  
De tu hermano en la batalla  
Y ofreces a la canalla  
Esa sangre fratricida,  
Entonces la gleba, herida  
Rechazará tu victoria.  
Las páginas de tu historia  
Serán un negro borrón,  
E implacable maldición  
Caerá sobre tu memoria.

No levantes contra el paria  
Las tempestades de tu ira;  
Mata al burgués que conspira  
Contra la luz libertaria.  
La idea revolucionaria  
Es herir la tiranía  
Minar de la burguesía  
El arrogante palacio  
Y alumbrar todo el espacio  
Con auroras de anarquía.

¡Mexicanos! acudid  
Donde el deber os reclama;  
Y avivad la ardiente llama  
De la redentora lid.  
Si el rico os explota, herid;  
No haya compasión humana  
Para el burgués que se afana  
En fustigar la pobreza,

Fomentando su riqueza  
Con la miseria mundana.

Escalad, subid al solio  
Dondé la opulencia impera,  
Y arrojad esa ramera  
De lo alto del capitolio.  
No dejéis que el monopolio,  
Explote vuestros sudores,  
Lanzad rayos destructores  
Contra todo lo que oprime;  
Este es el ideal sublime  
De los grandes luchadores.

Sed el esclavo de ayer  
Que hoy activo se rebela  
Para fundar una escuela  
Donde antes era un taller;  
Cumplir con vuestro deber  
En el templo del trabajo  
Rechaza el vil andrajo  
De los vicios y pasiones  
Y así sabrán los mandones  
Lo que vale el pueblo bajo.

Y luchad con esperanza  
Que ya es vuestra la victoria  
Ya se percibe la gloria  
En cercana lontananza.  
No vaciles, ¡Pueblo! avanza.  
Mexicanos: ¡alentad!  
Que el album de la Igualdad  
Estas frases os recoja:  
Viva la Bandera Roja!  
¡Viva Tierra y Libertad!!

INÉS JARAMILLO.

Bay City, Texas, abril 18 de 1914.

## A MI AMIGO

Querido Ogladih:

Celebro que te intereses por la lucha que sostenemos en la Casa del Obrero Mundial contra los enemigos del trabajador. Me dices que te hable con más claridad de cuáles son los prejuicios de que hemos sido víctimas. Comenzaré por recordarte que cuando somos pequeñitos, cuando empezamos a mover las manos, nuestras madres nos enseñan a persignarnos; después, apenas pronunciamos las primeras palabras, la preocupación de ellas es que aprendamos a rezar a Dios,

creándonos así un prejuicio e iniciándonos en una de las esclavitudes, la de la religión. Más tarde, ya en la escuela, oficial o católica, junto con las primeras letras nos enseñan que debemos amar y defender el lugar donde nacimos, porque es nuestra patria: otro prejuicio y otra esclavitud tan grande como la anterior.

He tomado como base para mis argumentos la cuestión de Oaxaca porque allí he visto más claro la obra canalla de los llamados ministros de Jesucristo, que toman la religión católica como escudo para cometer toda clase de fechorías, engañando a la Humanidad con lo fastuoso y oropelisco de sus fiestas. La religión, aliada con sus hermanos el capital y el militarismo, se concreta a defenderlos

con sus prédicas de humildad y resignación a los poderosos, haciendo así que los trabajadores, portemor a Dios, no reclamen, a quien les roba la vida, lo que les pertenece como productos.

Ahora dime: ese Dios que, según el clero, es el que todo lo da, ¿alguna vez, cuando no has tenido trabajo y tus hijos te piden pan, esos que te predicán humildad y amor a Dios, te han dado lo que necesitas? No. Convéncete de que la religión es una farsa y que el verdadero Dios es el trabajo.

Termino ésta con el propósito de hablarte en mi próxima sobre el concepto de la patria.

REINALDO CERVANTES TORRES.